

En este número

Encontrarse, escuchar, discernir... junto con San Miguel y la misión de América p. 1

Angelus, 3 de julio de 2022 p. 5

El consejo general comunica p. 7

Reuniones comunitarias en preparación a las asambleas de Vicariato p. 9

Lo que recuerdo de este año que pasé en compañía del P. Etchecopar... en pocas palabras p. 12

Nuestras raíces p. 14

† P. José Rovegno scj p. 18

Hijos de María, ¿qué ven en este altar? p. 20

La palabra del superior general

Encontrarse, escuchar, discernir... junto con San Miguel y la misión de América

“Tenemos que ser un ‘campo volante de sacerdotes auxiliares, despojados de cualquier obra particular, que nos impulsa a ir a todas partes...’¹, ‘dispuestos a correr adonde seamos llamados’²”. (Regla de vida 16a)

Queridos betharramitas:

Mientras escribo esta editorial se están cumpliendo 75 años de la canonización de nuestro padre fundador: San Miguel Garicoits, un santo que supo escuchar, salir al encuentro del hermano, siempre dispuesto a discernir todo lo que Dios le pedía, para obedecerle por amor.

Todas las congregaciones viven experiencias fuertes de discernimiento comunitario en cierto momento de su historia. También nosotros. Los caminos tomados por la familia religiosa, una vez descubierta la Voluntad de Dios, resultaron determinantes para hacer más fecundo su “Aquí Estoy”. Betharram, cuando fue dócil al llamado del Espíritu,

1) DS § 234

2) DS § 6

creció y se afianzó, pero también vivió más de una crisis cuando se encaprichó o se encerró en si misma...

En lo que se refiere a la "Misión de América", fue aceptada en un encuentro que dio lugar a un discernimiento serio, aplicando un método muy simple: escuchar a todos con respeto y sin prejuicios. El fundador, allí presente, fue el garante del trabajo realizado, inspirando una vez más la fidelidad al carisma a aquellos primeros religiosos que lo acompañaban.

El **15 de Octubre de 1854**, a las 10hs. de la mañana, San Miguel Garicoits reunía en Betharram la asamblea de una veintena de betharramitas que componían en ese momento la Congregación y los ponía en actitud de discernimiento comunitario con esta pregunta:

¿ Aceptaré la Sociedad la Misión que se le ha ofrecido de ir a ejercer las funciones del Santo Ministerio, que tienen relación con su fin, en la Diócesis de Buenos Aires ?

Es esta la grave cuestión sobre la que se le pide a la Sociedad que se pronuncie.

Y, un poco más adelante, dice el Acta de esa reunión de la Asamblea:

El Superior y después de él todos los miembros presentes, uno después de otro y por orden de antigüedad de la profesión, expusieron las razones que podían comprometernos a aceptar la Misión ofrecida, como también los motivos que podían inclinarnos a rechazarla.

Después de haber examinado el problema de esta manera y desde todos los puntos de vista,

la Asamblea se declaró suficientemente informada y con el consentimiento de todos se procedió a una votación secreta, que dio el siguiente resultado:

- VOTANTES: 21 (veintiuno)
- A FAVOR: 20 (veinte)
- VOTO IMPUGNADO: 1 (uno)

Por consiguiente, el Sr. Superior proclamó que la Misión en la Diócesis de Buenos Aires, en América, había sido asumida por nuestra Sociedad.

Aquí encontramos varios elementos interesantes, que muestran cuál era el espíritu que movía el discernimiento encabezado por San Miguel Garicoits.

Y agrega el acta:

El 17 de octubre alrededor de las 5.30 hrs de la tarde.

...Se rezó la oración ordinaria y se leyó y aprobó el acta.

El Superior informó a la asamblea que **cada miembro tenía derecho a provocar durante estos tres días una segunda y hasta una tercera deliberación sobre la cuestión objeto del acta.**

Tras lo cual, se leyó el informe de la comisión *pro detrimentis recongnoscendis*, contra el cual no se formuló objeción alguna".

Fue así como se tomó la decisión de emprender la llamada "Misión de América", por medio de un serio discernimiento comunitario. Incluso, como se ve, se invitó a revisar lo decidido y a deliberar libremente y con indiferencia (ignaciana), para después confirmar la decisión.

Aquel gesto de *sinodalidad* traería numerosas consecuencias. Esos primeros padres y hermanos no sólo estaban asumiendo con audacia una nueva misión, también estaban salvando el futuro de la congregación -aunque sin saberlo- de una posible desaparición. Crisis institucionales sucesivas se suscitaron y años más tarde sobrevendría además la expulsión de todo los religiosos de Francia.

Por otra parte, imaginemos lo que significaba entonces partir hacia el otro lado del mundo. Dejar la tierra natal, la familia, las costumbres, los compañeros. Fueron innumerables las dificultades de aquél viaje y las del comienzo de la misión, en una Buenos Aires convulsionada, que no era considerada todavía "la Reina del Plata", sino un puerto colonial con un poblado incipiente en un país atravesado por problemas políticos, propios de las naciones americanas en vías de una plena independencia.

Sin embargo, el ardor misionero de los primeros años pudo más. El servicio a Jesucristo anonadado y obediente, en la persona de los vascos emigrados, y la dedicación a la educación llevaron a esos primeros padres "bayoneses" (así se los llamaba) a destacarse en esos campos. Pioneros en la educación durante la primera mitad del siglo XX, se empeñaron en formar aquellas primeras generaciones de argentinos, uruguayos, paraguayos y brasileños, fundando instituciones educativas que aún existen.

Muchos recursos materiales además fortalecieron las arcas vacías en la Europa de post-guerra como fruto del trabajo en esas tierras del Río de la Plata.

Surgieron vocaciones autóctonas, que partían de Buenos Aires a los seminarios de Betharram, Belén y Nazaret, hasta que la segunda guerra obligó a interrumpir la propuesta y se abrió un seminario local.

A partir de la creación de las provincias en 1947, los religiosos europeos fueron volviendo a sus países. En América de Sud, se crearon las Vice-provincias de Brasil (1951) y bastante más tarde la del Paraguay (1982). Al Concilio Vaticano II le sucedió una crisis vocacional que se extendió por años pero asistimos a un discreto florecimiento en los años 80 y 90 hasta el presente.

Con el tiempo se asumieron parroquias y se dejaron otras. La presencia religiosa en los colegios se redujo al mínimo. En 2009 se da lugar a la Regionalización para renovar nuestra familia religiosa, rica en experiencia y en frutos de evangelización.

Hoy los betharramitas rejuvenecemos en promedio de edad, nos hacemos más policromáticos y pluriculturales, y seguimos siendo una propuesta carismática y misionera que peregrina en cuatro continentes. En pleno cambio de época, un nuevo "kayros" nos desafía en el servicio.

Debemos todo eso, en parte, a aquél discernimiento de San Miguel y sus primeros compañeros.

La Iglesia nos invita a reunirnos con un **estilo sinodal** en las asambleas de todos los países del mundo en que Betharram está inserta. Somos todavía como una semilla plantada, que germina y despunta en la tierra, destinada a dar más frutos.

Hoy también, rumbo a los Capítulos Regionales y al Capítulo General tenemos la oportunidad de discernir muchas cosas, para ver en qué medida la elección, las orientaciones y los métodos de nuestros diversos ministerios, se mantienen adaptados a la Misión que la Iglesia espera de nosotros.

P. Gustavo Agín scj
Superior General



Ángelus

Plaza de San Pedro, Domingo, 3 de julio de 2022

[...]

La tarea de los discípulos es ir por delante a las aldeas y preparar a la gente para recibir a Jesús; y las instrucciones que Él les da no se refieren tanto a lo que deben decir, sino a cómo deben ser; es decir, no acerca del "guion" que deben decir, sino sobre el testimonio de vida, el testimonio que han de dar más que las palabras que han de decir. De hecho, los llama obreros: es decir, están llamados a trabajar, a evangelizar por medio de su comportamiento. Y la primera acción concreta con la que los discípulos llevan a cabo su misión es precisamente la de ir de dos en dos. Los discípulos no son 'francotiradores', predicadores que no saben ceder la palabra a otro. Es ante todo la vida misma de los discípulos la que anuncia el Evangelio: su saber estar juntos, su respeto mutuo, su no querer demostrar que son más capaces que el otro, su referencia unánime al único Maestro.

Se pueden hacer planes pastorales perfectos, poner en marcha proyectos bien elaborados, organizarse hasta el más mínimo detalle; se pueden convocar multitudes y disponer

de muchos medios; pero si no hay disponibilidad para la fraternidad, la misión evangélica no avanza. [...] La misión evangelizadora no se basa en el activismo personal, es decir, en el "hacer", sino sobre el testimonio de amor fraterno, incluso a través de las dificultades que conlleva convivir con otro.

Así que podemos preguntarnos: ¿cómo llevamos la buena noticia del Evangelio a los demás? ¿Lo hacemos con espíritu y estilo fraterno, o a la manera del mundo, con protagonismo, competitividad y centralidad en la eficacia? Preguntémonos si tenemos la capacidad de colaborar, si sabemos tomar decisiones juntos, respetando sinceramente a los que nos rodean y teniendo en cuenta su punto de vista, si lo hacemos en comunidad, no solos. En efecto, es sobre todo así como la vida del discípulo deja traslucir la del Maestro, anunciándolo verdaderamente a los demás.

Que la Virgen María, Madre de la Iglesia, nos enseñe a preparar el camino del Señor con el testimonio de la fraternidad. ■



Societas Sacratissimi
Cordis Jesu
BETHARRAM

Superior General

Prot. n. MG 117 / ES / 2022

+
F V D

8 de julio de 2022

Dirigida a

**todos los Religiosos de la Congregación del
Sagrado Corazón de Jesús de Betharram**

Objeto: convocatoria del Capítulo General ordinario en 2023

Después de escuchar la propuesta de la *Comisión Preparatoria* – nombrada el 22 de noviembre 2021 [Prot. n° MG 164 / 21] en conformidad con el estatuto 10 de la Regla de Vida – acerca del lugar y la fecha para celebrar el próximo Capítulo General ordinario, y con el consenso de mi Consejo reunido el 7 de julio de 2022 (cf. RdV. art. 205, a)

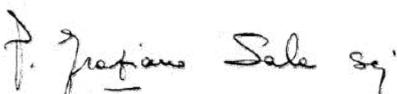
CONVOCO

**el XXVIII Capítulo General ordinario
del 9 al 29 de junio de 2023
en Chiang Mai, Tailandia.**

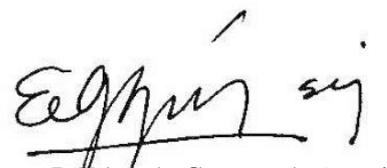
“El Capítulo General (...) es signo de unidad y de caridad para todos los religiosos de nuestro instituto, y un acontecimiento eclesial” (RdV.180).

Invito a todos los religiosos y laicos betharramitas, a pedir al Señor para que vivamos este encuentro congregacional guiados por el Espíritu Santo, en comunión con una Iglesia sinodal que nos propone “caminar juntos” por los nuevos senderos de la misión.

In Corde Jesu,


P. Graziano Sala, scj
Secretario General




P. Eduardo Gustavo Agín, scj
Superior General

Via Angelo Brunetti, 27 – 00186 Roma (Italy) • Tél. (+39) 06 3207096 • gustavoagin@yahoo.com.ar

Este documento oficial va dirigido a todos los religiosos de Betharram.

Una noticia que (quizás) todos querían saber era la referida al lugar y la fecha en que se celebraría el XXVIII Capítulo General de 2023... ¡Aquí la tienen!

La Comisión preparatoria al Capítulo General, después de una atenta reflexión, propuso al Superior General y su Consejo¹ que se celebre el próximo Capítulo General en el Vicariato de Tailandia.

La reciente visita canónica del

1) El Superior General y su Consejo tienen que tomar la decisión de indicar el lugar y la fecha del Capítulo General ordinario - cfr. RdV 205, a.

Superior General a Tailandia ayudó a que la propuesta (ratificada por el Consejo General) sea confirmada.

Pero... ¿por qué en Tailandia?

En ocasión del XXVII Capítulo General en Paraguay, habíamos querido hacer memoria de aquel grupo de religiosos que, en un lejano agosto de 1856, había dejado sus seguridades y la serenidad familiar de los lugares conocidos para ir hacia las periferias del «Nuevo Mundo». Betharram había respondido entonces, con generosidad, a aquella gran llamada misionera.

El mismo espíritu misionero que había animado al primer envío hacia América del Sur, fue el que caracterizó también la presencia misionera (más reciente) en Tailandia.

Los documentos nos indican que la presencia betharramita en Tailandia nace de la expulsión de los misioneros de China a principios de los años cincuenta. En 2021 se recuerda el centenario de nuestra presencia misionera en China. De aquel acontecimiento cuyos rasgos habían asumido incluso tonos dramáticos (pensemos solamente en la encarcelación de algunos misioneros, entre ellos, del obispo betharramita Mons. Lucien Lacoste scj), había surgido una nueva vida: la de Betharram en Tailandia, que en este diciembre de 2021 acaba de celebrar su 70 aniversario.

Con este espíritu les proponemos celebrar el XXVIII Capítulo General en Tailandia. La atención a ese espíritu misionero, que ha caracterizado y que caracteriza a nuestra Familia Religiosa, quiere traducirse en un gesto de agradecimiento por la obra de los primeros misioneros, pero, sobre todo por la evangelización y promoción humana que los religiosos betharramitas siguen realizando hoy.

Esta semilla, colocada hace setenta años en tierra tailandesa, continúa dando fruto.

Es la lógica del Evangelio.

Y es allí donde deseamos «¡Encontrarnos para escuchar y discernir... juntos!»

P. Graziano Sala, scj
Secretario General

Uno podría preguntarse:

¿y cuál es el tema del próximo Capítulo General?

Ya está el lugar, las fechas, pero... ¡falta el tema!

No. No es un olvido. El camino que están haciendo las comunidades, los Vicariatos y las Regiones es un auténtico camino sinodal. Estamos escuchándonos unos a otros, escuchando a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, escuchando a la Iglesia... para discernir aquellas opciones que trazarán el camino futuro de la Congregación.

Por lo tanto, la Comisión tuvo la intención deliberada de no proponer ningún tema. No se quiso liderar el camino antes de tiempo, sino que se optó por esperar lo que surja de las distintas realidades, para identificar un tema que pueda interpretar y resumir mejor aquello que nació de la escucha mutua.

Compartiremos este tema en febrero del próximo año 2023.



Reuniones comunitarias en preparación a las asambleas de Vicariato

|

P. Ercole Ceriani scj

Tres reuniones comunitarias fueron realizadas, en espíritu de comunión, por la comunidad de Santa Maria dei Miracoli de Roma y por la comunidad de Monteporzio, de “Villa del Pino”.

Nos dejamos provocar por los textos propuestos por la comisión preparatoria. Aquí vamos a resumir, de manera esquemática, la puesta en común de lo reflexionado.

1 - Encontrar. Un hombre rico se encuentra con Jesús mientras Él iba de camino (Mc 10,17).

Cada uno de nosotros, de modo diverso y en su propia situación de vida, se siente en camino, es decir, sujeto a encuentros ocasionales con la gente, en un contexto no siempre familiar, la mayor parte de las veces indiferente, e incluso hostil; en el que el encuentro (incluso el litúrgico) adquiere más bien la forma de una “primera evangelización”.

Aunque cada uno de nosotros renueve su disponibilidad para salir al

encuentro, reconocemos la necesidad de volver a re-dimensionarla según el modelo del Maestro.

Es importante poder vivir esto -así lo hemos compartido- no en soledad (actuando solos), sino con el apoyo de una comunidad (junto con el otro).

Por lo que se refiere al encuentro entre hermanos, percibimos que los nuevos medios informáticos facilitan los contactos frecuentes de manera nueva y sorprendente y, por lo tanto, hay que favorecer su uso, incluso dentro de cada comunidad.

2 - Escuchar. La reflexión se basó en la propia experiencia – considerada difícil y incompleta – de ponerse a la escucha de Dios. Reconocimos que acoger y apropiarnos su proyecto de salvación no es algo automático ni fácil.

Hay una tensión continua entre la búsqueda de realización de sí mismo y el llamado de Dios. Permanece oculta en cada uno de nosotros

una contraposición que es difícil de resolver entre los dos proyectos.

Se puede advertir en el discípulo el malentendido de considerar el seguimiento de Jesús como ocasión de la propia valorización y promoción humana (*¿Qué vamos a obtener a cambio?* – Mt 19, 27). Anteponeamos nuestros proyectos (*Antes permíteme que...* - Lc 9, 61) al proyecto de Dios.

Se trata, entonces, de asumir el riesgo constante (cotidiano) que exige disponibilidad a la escucha, que es conversión continua (cotidiana).

Conversión que no exige simplemente cambiar el rumbo, *sino dar un paso atrás*. Para el discípulo no es suficiente reconocer a Jesús como Hijo de Dios; es necesario seguirlo (escucharlo) y no adelantarsele, *tomándolo a parte* (Mc 8,32).

Hna. Laura Mainetti: *Convertirse es cambiar de mentalidad: no sólo dejar las cosas, sino desapegarse de la propia vida, negarse a sí mismo, renunciar a defenderse, renunciar a hablar bien de sí. Dejar a Dios mi defensa, como Jesús durante la pasión.*

La escucha es lo opuesto al buscar, al inventar y descubrir nuevos roles, en especial "el que más se adapta a mí" (rol – función – responsabilidad de los superiores).

La escucha consiste en el concebir una manera de pertenecer a Cristo (= ser cristianos) que engendra personas nuevas, relaciones nuevas, realidades nuevas, más allá de cada función.

El discípulo que está dispuesto a

la escucha no tiene nada que perder.

Ser cristianos, no para venderse a sí mismo, sino para *estar con, escucharse, dejarse salvar por Cristo*. Para hacer presente en la sociedad (mundo) el pensamiento de Cristo.

3 – Discernir

El texto guía propuesto (*La vida religiosa: del caos al Kairos*) refleja nuestra situación de religiosos betharramitas como parte de una "situación caótica" que desde hace ya mucho tiempo envuelve a toda la sociedad en todas sus formas (no sólo religiosas).

Tomar conciencia de ser parte de una situación confusa y de desorden general (epocal) hace con que no se pueda culpabilizar o atribuir su responsabilidad a cada individuo (hermano). Vivimos una experiencia común. Es importante ser lúcidos ante este dato, para el que no tenemos una vía de salida inmediata, donde si bien no valen las soluciones preestablecidas, seguramente nos llevará a establecer cambios. Es importante no encerrarnos en nuestra situación sino ponernos en estado de escucha continua.

En el primer párrafo de la propuesta del P. Codina (*Volver a la pequeñez y a las minoridades de los orígenes*) en la expresión "nos toca vivir la pequeñez del grano de mostaza" se notó que el "nos toca" expresa obligación y falta de alternativas: una medicina amarga que el enfermo está obligado, de alguna manera, a consumir. Pequeñez

y minoridad, por otro lado, no le gustan a nadie. Sin embargo la propuesta, si es asumida no como algo que lamentablemente no se puede evitar (una desgracia), sino que es aceptada serena y conscientemente como condición de un nuevo camino, abre a una situación de gracia (aunque sea liberándonos inmediatamente de la ansiedad por el éxito así como de la frustración que causa el fracaso).'

Ser religiosos (betharramitas) no puede ser reducido de ninguna manera a un problema numérico, menos todavía a un problema de supervivencia, invocado con demasiada e inútil insistencia. La coherencia con la propia fe no puede ser reducida a cuestiones de grandeza o de éxito. Y tampoco de roles.

El lema de San Miguel *pequeños, contentos y constantes* (banal, en apariencia) sigue siendo, en este contexto lleno de sentido y revela su actualidad.

La misma apertura betharramita a todo tipo de apostolado (por lo tanto a cualquier función) sigue teniendo un significado que la mayoría parece no captar: no cierra ningún camino.

Ser religiosos (betharramitas) significa ser leales a una Persona, más allá de cualquier "hacer". Esto que llamamos el fin de la vida religiosa no se puede tomar ni confundir con ningún medio, ni reducirlo a una cuestión de funciones, de tareas, estadísticas, números o perspectivas.

Cuestionario final.

Suscitó muchas resonancias entre las cuales:

- Se atribuyó una importancia fundante a sentirse parte de una comunidad; al esforzarse por superar toda forma de individualismo; a la búsqueda de un equilibrio entre el hacer individualmente (que no conviene) y el hacer juntos un proyecto.
- Favorecer (en relación al servicio prestado) con todos los medios el apoyo recíproco, la construcción de la consideración por el otro, de la confianza.
- La persistente actitud defensiva se revela negativa, asfixiante y estéril, incapaz de engendrar nuevas perspectivas: es posible que no necesitemos más cosas nuevas para hacer, sino más bien un nuevo modo de hacer las cosas. *Nos faltan las alas.*
- En el campo del apostolado se pide a todos más coraje y abertura en las relaciones con las Iglesias locales y los otros institutos religiosos.
- En las opciones sobre los bienes patrimoniales se pide más coraje, claridad y libertad, de manera que se eviten con el tiempo ataduras y lastres inútiles.
- Considerando la evolución compleja y acelerada de nuestra contemporaneidad, se cree oportuno facilitar a todos los religiosos las posibilidades de actualizaciones constantes y periódicas (deber personal). ■



Lo que recuerdo de este año que pasé en compañía del P. Etchecopar

...en pocas palabras.

Descubrir al P. Etchecopar, a través de la lectura de su correspondencia, no me fue fácil.

Por momentos, estaba frente a un narrador muy detallista de paisajes, acontecimientos y aventuras. Poco después me encontraba con un místico de alto vuelo, en el que, sin embargo, me resultaba difícil distinguir la verdad y profundidad de una experiencia de una especie de alucinación.

Me daba la impresión de que el P. Etchecopar utiliza diferentes lentes y habla desde distintos ángulos, según el destinatario de sus cartas, desde los religiosos entusiastas con su misión, a religiosos desanimados, desde sus hermanas y otros parientes a personas que conocía ocasionalmente en sus viajes.

No me fue fácil, pero me entusiasmó.

| A.R.

La santidad para Etchecopar consistía en hacer bien las cosas ordinarias: no hacer nada por emoción, evitar las reacciones apuradas, ser bueno y alegre.

| F. M.

Me gustaría sólo compartir esta frase muy sabia para meditar: *“¡Oh! cuando contemplamos a los hermanos en el Corazón de Jesucristo, que los lleva en brazos, que los ama, que los sostiene, que los mira con buenos ojos y que se entrega a ellos, entonces se los soporta fácilmente, se los estima, se los ama con un amor que nada puede debilitar. (23 de julio de 1861)”* | J.-P. K.

“Anticipación y audacia”. Esto es lo que me queda de nuestro Padre Etchecopar. | H. Y.

La paz de Cristo. Este año pasado en compañía del P. Augusto Etchecopar me permitió conocerlo más profundamente. De hecho, caminé en su compañía con el libro del reverendo P. Pierre Duvignau en manos, que lleva el título de *Augusto Etchecopar, el hombre del rostro resplandeciente*. Meditando este libro, me impresionó el hecho de que “antes de ir al noviciado para dictar los cursos, Augusto Etchecopar iba a la capilla para meditar quince minutos delante del Ssmo. Sacramento”. Es decir, antes de comenzar una actividad, dejaba todo en las manos de Dios y lo que era importante, para él, era la voluntad de Dios en todas las cosas.

| D.-B. C. S.

El Padre Etchecopar estaba muy apegado a su familia y trató de transmitir a la congregación ese estilo de cariño familiar, al punto que después de la muerte del fundador vivió muchos conflictos por la salida de diversos religiosos. Por eso es el santo oportuno para los momentos difíciles, tal como son, en muchos sentidos, los nuestros.

| R.B.

El año Etchecopar, convocado por el Superior General y el Consejo de Congregación, concluyó el 30 de mayo pasado.

Pero la NEF, boletín oficial de la Congregación, seguirá proponiendo los escritos de nuestro segundo fundador y las reflexiones de nuestros hermanos sobre su fiel y rico testimonio.

Este año, el P. Etchecopar se me presentó como el equivalente, para nuestro fundador, de lo que San Juan era para Cristo: el discípulo amado que captaba las intuiciones del maestro y llevaba adelante su misión, después de haberse recostado sobre su corazón...

| J.-L.M.

sigue en el mes de septiembre

Suplemento de julio:

El P. Etchecopar confidente y amanuense del P. Garicoits

| R.P. Gaspar Fernández Pérez scj

Disponible en pdf en www.betharram.net



Nuestras raíces

|

P. Mariano Surace scj

Volver donde uno nació, creció y aprendió las cosas más elementales de la vida son cosas que nos revitalizan y nos conectan con nuestro ser más profundo.

Leyendo un libro sobre la vida de San Francisco, encontré una frase que hablaba de la pérdida de la ingenuidad del hombre, y me quedé meditando mucho sobre eso. Decía que el hombre fue perdiendo aquello que lo conecta con la sabiduría campestre y natural, el contacto con la tierra (y mucho más en las realidades urbanas). En esa sencillez se esconden nuestras raíces más profundas, y allí está el secreto de nuestra felicidad. Esa es la experiencia que hago cada vez que vuelvo al seno familiar, o cuando paso por la casa que fue de mis abuelos, o mi parroquia de origen, o mi escuela; e incluso ahora, mientras estoy escribiendo este artículo en Betharram, lugar del origen de nuestro carisma.

En el mes de abril fui invitado celebrar la Palabra en el Colegio Nuestra Señora del Carmen, donde cursé mis estudios. Y el día 22 de mayo, una semana después de mi ordenación sacerdotal, tuve la oportunidad de presidir por primera vez la eucaristía en mi parroquia de origen, al lado de mi colegio, en cuya homilía hablé de la importancia de los orígenes. Esta experiencia me marcó mucho, ya que ahora como sacerdote puedo estar de "este otro lado", hablando de Dios para que lo conozcan y sirviendo al pueblo (que es el significado de la palabra liturgia), ese mismo pueblo que antes permitió que yo conociera a Dios. ¡Que linda manera de devolverles ese favor! Todo eso en el mismo lugar donde fui bautizado, y donde también mi mamá, mis tíos y mis abuelos crecieron como familia, y donde actualmente se encuentran los restos de mi papá. Ese lugar y ese barrio de Villa Galicia de Lomas

de Zamora es la cuna de mi familia y de mi vida. Y es indecible la dicha que siento cuando un amigo me busca para rezar o para celebrar un sacramento. No solo se trata de recordar y disfrutar, sino también de reverenciar, o sea, mirar atrás e inclinarme frente a tanto pasado que forjó lo que soy ahora.

Todo me recuerda a San Miguel, cuando contaba que se había olvidado de sus orígenes como pastor de ovejas, y que se creía un "gran personaje".

Los orígenes de este carisma, los estoy "tocando" ahora, en la sesión internacional que se está realizando en Betharram. Carisma que bebo desde hace ya unos 10 años, por el que me consagré para siempre a Dios el año pasado, según su manera de vivir el Evangelio. Y finalmente seguiré tocando mis raíces personales yendo a ver a los parientes de mi abuela materna, allí donde nació mi mamá también en Italia.

¿Qué reflexión saco de todo esto? Primero que no debemos olvidar las raíces, nuestra identidad, y aprender a reverenciarlas. Para algunos eso representará, tal vez, tocar alguna mala experiencia, pero sigue siendo "su" raíz y "su" historia para ser abrazada. Y segundo creo que nos impulsa a no quedarnos como



En la celebración de la Palabra en el colegio

en un nido refugiados en esa raíz, sino a salir a otros lados -a ejemplo de Jesús que dejó Nazaret- para que otros se aproximen a Dios por nuestro testimonio, como el árbol que no deja de crecer y de hacerse frondoso.

Cada uno tiene un lugar, un barrio, una casa... que representa su cuna. Los invito a "pasear" por sus orígenes, y a reverenciarlos. Y como nuestro fundador nos enseña, hacerlo encarnadamente, allí donde estemos y con humildad, o sea, tocando nuestro humus, nuestro barro, nuestro ser. La raíz del árbol no se ve, pero está. ¡Que bueno es darle gracias! ■

Tratándose de raíces...

Desde el pasado jueves 29 de junio, diecisiete jóvenes religiosos están viviendo una fuerte experiencia



siguiendo los pasos de San Miguel Garicoits, nuestro Fundador, en la Sesión Internacional de 30 días. Proviene de las tres regiones.

Los religiosos de la Región «San Miguel Garicoits» vienen esencialmente del Vicariato de Costa de Marfil: el Hno. Emmanuel Agninam scj, el P. Serge Appaouh scj, el P. Landry Koffi scj, el Hno. Fulgence N'Guetta Oi N'Guetta scj y el Diac. Christian Yao scj.

Los religiosos de la Región «P. Augusto Etchecopar» provienen del Vicariato de Argentina y Uruguay (el P. Mariano Surace scj) y del Vicariato de Paraguay (el Hno. Sergio Leiva scj).

Y los religiosos de la Región "Santa María de Jesús Crucificado" vienen del Vicariato de Tailandia (el P. Rawee Prempoonwicha scj, el P. James Thanit Panmanikun scj, el Hno.

Peter Phichet Wijunwayu scj, el Hno. Mathew Phanupan Shaichonsrijinda scj, el Hno. John Weerapong Youhae scj y el Hno. Nicolas Surasak Doohae scj) y por el Vicariato de India (el P. Joseph Akhil Thykkuttathil scj, el Hno. Packiaraj Kurush scj, el Hno. Avinash Sahayaraj scj y el Hno. Pobitro Minj scj).

Los animadores de esta experiencia son algunos de los miembros del Servicio de Formación betharramita: el P. Stervin Selvadass scj, el P. Gaspar Fernández Pérez scj y el P. Simone Panzeri scj.

Otros religiosos y una religiosa intervendrán durante la sesión (el P. Laurent Bacho scj, el P. Jean-Luc Morin scj, el P. Austin Hughes scj, el P. Gustavo Agín scj, Superior General, y la Hna. Isabelle, Superiora General de las Siervas de María).

Desde el lunes 4 de julio por la

mañana, hasta el miércoles 6 de julio por la tarde, todos los participantes en la Sesión Internacional se dirigieron al País Vasco, con el corazón lleno de entusiasmo y curiosidad, para beber en la fuente donde todo, para nuestro Fundador San Michele Garicoïts, comenzó.

Estos tres días se caracterizaron por la visita a "Garacotchea", la casa natal de San Miguel en Ibarre, en donde hubo un tiempo de meditación y de compartir que fue coronado por la celebración eucarística.

Luego vino la visita a Oneix, donde a la celebración de la misa siguió un momento de oración de grupo alrededor de una cruz iluminada por las velas que cada hermano colocó después de un agradecimiento en la casa misma de nuestro Fundador.

Por último, el grupo viajó a Saint-Palais. La visita nos ofreció la ocasión de tener intercambios con los hermanos betharramitas (P. Joseph Ruspil scj, P. Arsène Noba scj y el Hno. Émile Garat scj) que se encuentran allí en misión y que viven en la casa del P. Etchécopar.

Oremos por ellos para que, mientras viven con alegría la interculturalidad de nuestra familia, puedan arraigarse más en la espiritualidad betharramita.

(www.betharram.net) ■



Padre José ROVEGNO scj

Bromterra)

Homilía

Misa de exequias del P. José Rovegno

(20-IV-1932 – 12-VI-2022)

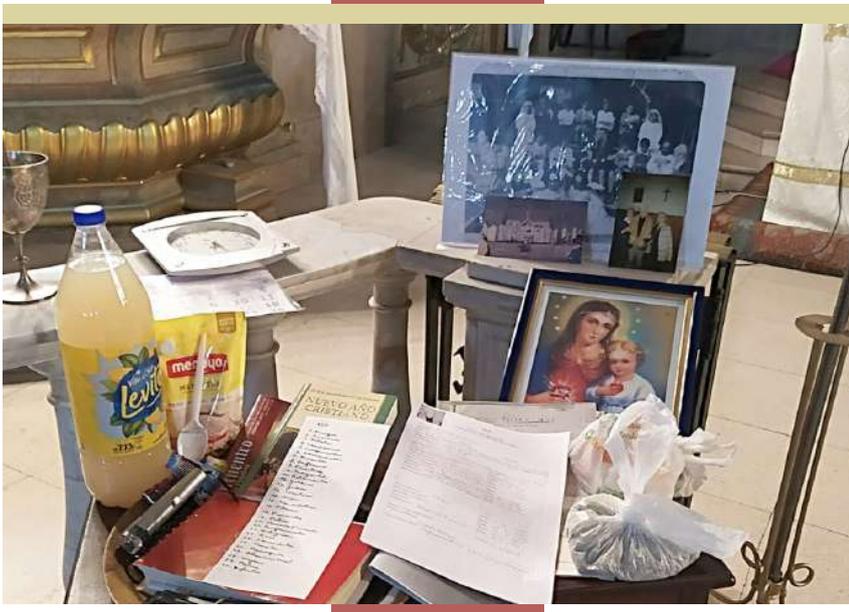
Ayer al atardecer, durante la fiesta de la Santísima Trinidad, el P. José Rovegno, religioso y sacerdote de Betharram, hizo su Pascua en paz. Al cabo de 90 años, partió a la Casa del Padre. Quienes llegaron a conocerlo, habrán comprendido de inmediato, porqué hemos proclamado Mt 25,31-40 en la misa de despedida. Fueron esas palabras de Jesús las que, con sus luces y sus sombras, orientaron siempre la vida de José. *"Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber"*, recitaba nuestro hermano. A lo cual agregaba: *"En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor"* (San Juan de la Cruz).

José también decía frecuentemente: "Habría que corregir, en todas las biblias, la traducción del segundo mandamiento. Donde dice «amarás al prójimo como a ti mismo», debería decir «cuidarás». Porque «amar» es un poco abstracto; «cuidar» es mucho más concreto". Lo decía muy en serio... Para recordarlo mejor, hemos preparado una mesa, que contiene los objetos más significativos del P. José, porque ilustran, mejor que mil palabras, lo que este betharramita entendía por "amar" o, mejor dicho,



por "cuidar". Veamos uno por uno cuáles eran los tesoros de José:

- Bolsitas de "yerba para los pobres", como las llamaba. Siempre tenía un stock de esta típica infusión argentina, ideal para combatir el frío y la soledad, sobre todo si no se tiene otro techo que la copa de un árbol o el alero de un edificio.
- "Agua saborizada para Manuel". Manuel vive en las calles de nuestro barrio desde hace años, y el Padre José siempre le daba ese gusto: "Si toca el timbre, le dan Levité Pomelo". Es la marca que le gusta a Manuel.
- Otra bolsita, que contiene un jabón, un peine y una maquinita de afeitar, para que puedan higienizarse los que viven en la calle.
- Un saché de mayonesa, con una banda elástica, que sostiene un



tenedor de plástico. Todas las semanas, el P. José compraba pan para los pobres y, para que no se echara a perder, lo secaba sobre la estufa, en invierno, o en la terraza, en verano. Además, les daba una mayonesa, para untar el pan.

- Fotocopias, muchas fotocopias. Debo reconocer que esta devoción por las fotocopias me resultaba exasperante, pero, para José, eran algo muy importante. Durante una de sus últimas internaciones, me explicó que las fotocopias eran su apostolado. Una palabra puede cambiar una vida o llevarla a reflexionar, me dijo con brillo en los ojos. Me di cuenta entonces de que, cada vez que José entregaba una fotocopia, se sentía como San Pablo, anunciando el *"Dios desconocido"* a los atenienses (Hch 17,22-34).
- Un tomo sobre la vida de los santos. *"¿Sabés qué santo es hoy?"*, preguntaba. Admiraba a esos discípulos de Jesús, que vivieron

el Evangelio heroicamente, y encontraba en ellos un ejemplo inspirador.

- Relojes y fotocopias de calendarios. Solía colocarlos en cada sala de la comunidad. Probablemente le recordaban que el tiempo pasa y no es para desperdiciar. Además, cada día rezaba por una intención diferente (incluso ponía a rezar a los santos, por esa intención):

"El 1, por los amigos...; el 6, por los desocupados...; el 19, por los pobres...; el 23, por los ricos...; el 31, por los presos" (—Por ellos nadie reza— decía).

- Finalmente, productos para la venta, como biromes, abanicos de papel y repasadores. Se los daba a la gente humilde, para que pudieran ganarse, por sus propios medios, un billete, una moneda. Su última voluntad se la hizo llegar a Orlando, su persona de confianza en San Juan Bautista, a través de una enfermera: *"Decile que me mande repasadores"*. — ¿A quién se los pensará dar? — nos preguntamos.

Éste era el P. José. Seguramente ayer, al ponerse el sol, habrá escuchado, de boca del propio Jesús, la gratitud de los más pobres de esta ciudad, a quienes atendió con dedicación, incluso cuando sus fuerzas lo abandonaron.

P. Juan Pablo GARCÍA MARTÍNEZ scj



Hijos de María, ¿qué ven en este altar?

A Nuestra Señora de Betharram – que significa “Ramo Hermoso”– elevada por la fe de sus antepasados. He aquí la leyenda de esta preciosa expresión:

una jovencita quería recoger una flor en la margen del gave, torrente que corre delante del muro profundo y silencioso. Se tropieza, cae, esta por morir. Sin embargo, con el último respiro, llama a la Sma. Virgen.

María presurosa, le extiende una rama de árbol. Era su tabla de salvación. ¡Era el Ramo Hermoso de la esperanza y de la vida!

Nuestra Señora de Betharram, N. Sra. del Ramo Hermoso, te suplico, concédenos tus más dulces sonrisas, tus consuelos más maternos y las poderosas ayudas de tus brazos victoriosos, para que, al luchar contra los torrentes del mundo y de las pasiones, sostenidos por el árbol de la Cruz, podamos llegar finalmente a la tierra firme de la patria bienaventurada.

P. Augusto Etchecopar, “Sermón a los peregrinos de Marsella”, 10 de septiembre de 1882
ilustrado por algunos dibujos de los niños que participaron en el concurso lanzado por la
Región P. A. Etchecopar durante el Año dedicado al Siervo de Dios.



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General

via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma - Italia

Teléfono +39 06 320 70 96

Email scj.generalate@gmail.com

www.betharram.net